

MILITARIZACIÓN Y LIDERAZGOS: SALTA EN LA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA *

Sara E. MATA **

La movilización rural de la campaña salteña como resultado de las levas para el ejército y la organización de las milicias que habrían de participar en la guerra contra las fuerzas realistas a partir de 1810 proporciona posibilidades de estudiar un proceso sumamente interesante y de una gran complejidad. Abordar esta movilización y este período supone recuperar la diversidad de situaciones y contextos a fin de visualizar conflictos, tensiones, representaciones identitarias, prácticas sociales y políticas de los sujetos colectivos que la protagonizaron. Si bien no es posible perder de vista que la guerra que se sostiene entre 1814 y 1821 en territorio salto-jujeño debe necesariamente contextualizarse en un espacio mayor que incluye a Jujuy, Tarija y las provincias Alto Peruanas nos parece interesante estudiarlo a partir de sus matices diferenciadores que constituyen sin duda un universo analítico representativo por su diversidad.

Para ello nos parece importante señalar los ejes a partir de los cuales nos encontramos abordando este proceso de insurrección y guerra. En primer lugar consideramos que sin un análisis de la sociedad colonial que permita identificar conflictividades previas en torno a los recursos, a la autoridad y a las competencias políticas y militares resultará poco menos que imposible intentar aproximarse a las características de la movilización rural y del proceso revolucionario en Salta. El crecimiento de la población rural, el acceso a la tierra, la implementación de las milicias y la política de relación con los pueblos chaqueños en la frontera irán configurando conflictividades en ocasiones latentes y en otras manifiestas que luego habrán de expresarse de diversas maneras y no siempre fácilmente reconocibles en la primera década revolucionaria. Otro problema, a nuestro juicio importante, es estudiar las formas y las etapas que asume la guerra de independencia en territorio salto-jujeño para abordar la participación en ella de sectores rurales de heterogénea composición étnica y social y los liderazgos que propicia.

Es preciso por lo tanto aproximarnos a las condiciones materiales y al universo cultural de ese mundo rural para comprender en qué medida sectores muy amplios de la población aspiraron, a través de la movilización y la guerra, alcanzar significativos cambios en sus condiciones de vida y en su participación política y social. Será preciso también observar la relación que mantuvieron con el ejército organizado por Buenos Aires y con la insurgencia alto peruana para interpretar el sentido político que la misma fue adquiriendo ante la prolongación de la movilización y de la guerra.

1. Tensiones y conflictos en la jurisdicción de Salta a fines de la colonia

En las últimas décadas coloniales los conflictos en torno a la tierra se agudizaron en los Andes y también en la jurisdicción de la ciudad de Salta. Particularmente importantes fueron en el valle de Lerma, dónde se encuentra emplazada la ciudad de Salta, de más antigua colonización y de buenas pasturas para el engorde de ganado mular. El retorno en metálico procedente del comercio mular valorizó las tierras del valle, y paulatinamente se fueron incorporando a la lucrativa actividad de la invernada de mulas, además de la cría de ganado vacuno, las tierras de la frontera oriental, sobre todo las pertenecientes a las antiguas

* Este trabajo forma parte de la investigación que estamos desarrollando desde hace varios años en diferentes proyectos financiados por CONICET, Agencia y Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta y recupera avances ya publicados en diferentes libros y revistas de historia. Una versión previa fue presentada en el Encuentro Internacional de Historiadores realizado en la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia del 9 a 12 de Setiembre de 2010.

** Doctor en historia. Socio activo del *Instituto Güemesiano de Salta*. Profesora de la *Universidad Nacional de Salta* e investigadora del *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas* (CONICET).

reducciones de indios. Los grandes estancieros se interesaron por extender sus propiedades estimulados por los beneficios derivados de esta actividad.

El retorno en metálico resultante de dicho comercio, además de favorecer la acumulación de capital mercantil, benefició también a los peones y capataces de las estancias del valle de Lerma quienes obtuvieron en sus salarios una proporción de plata superior a la observada en otras jurisdicciones de la Intendencia de Salta.¹ De este modo, si las condiciones económicas favorecieron la concentración de tierras también contribuyeron a su fragmentación en ciertas áreas del valle, precisamente en aquellas donde se encontraba instalada un porcentaje mayor de población foránea, que también y gracias a ese porcentaje de plata que recibía en su salario, a veces estacional y complementario a su producción familiar, logró acceder a la propiedad de la tierra dando lugar a la constitución de un segmento de pequeños propietarios. Este proceso contradictorio generó tensiones y conflictos en torno a los recursos, que se agravaron por la presencia creciente de arrenderos y agregados en las estancias. Aumentaron también, al incrementarse la población en el ámbito rural del valle, los ocupantes de tierras sin autorización de sus propietarios.²

Esta condición de "intrusos" en la que se encontraba parte de la población rural del valle puede observarse en el Padrón de Indios Tributarios de 1786, en el cual se registró la presencia de tributarios que simplemente "viven" en las estancias. No eran agregados, ni arrenderos, ni peones. Solamente estaban allí tolerados para cubrir las necesidades de mano de obra estacional de las estancias.³ Será precisamente esta población precariamente instalada, no sólo indígena sino también mestiza, negra y afroestiza, (las denominadas "castas" o "gente vil") la que habrá de generar temores a una minoría española que se sentirá con frecuencia amenazada por estos ocupantes que no debían obediencia a ningún patrón y a quienes acusarán de cometer robos, atentados diversos a la propiedad y riñas. Los Autos de Buen Gobierno frecuentemente harán referencia a la necesidad de controlar y castigar a quienes no tuvieran ocupación o no pudieran justificar su presencia en las tierras donde "viven".⁴

Con estas particularidades Salta y Jujuy, al igual que el espacio sur andino, soportaba un crecimiento demográfico con la consecuente presión sobre los recursos, en especial la tierra, en una economía mercantilizada que tendía a la concentración de la riqueza representada por la tierra a la vez que, en un proceso contradictorio, posibilitaba el acceso a la tierra a cierto sector de la población. Se generaron de este modo expectativas que se tornaron cada vez más difíciles de satisfacer. A comienzos del siglo XIX las condiciones de vida se agravaron como consecuencia de la fuerte sequía experimentada en la región y que alcanzó también a Salta y Jujuy, particularmente en los años 1804 y 1805.⁵ También, en esos primeros años del siglo XIX comenzaron a difundirse proclamas y panfletos de carácter anónimo que cuestionaban los derechos de España sobre los territorios americanos.⁶

Finalmente, no deben olvidarse los problemas derivados de la organización de las Milicias Regladas en 1803 que propiciaron el enfrentamiento de los funcionarios coloniales y los Alcaldes con los propietarios devenidos en Jefes de la Milicias rurales por la aplicación del fuero militar.⁷

¹ Mata de López, Sara, *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*, Colección Nuestra América. Diputación de Sevilla, España, 2000. 367 páginas- Segunda Edición – CEPIHA- Facultad de Humanidades. Salta, Argentina, 2005. 370 páginas.; López de Albornoz, Cristina, *Los dueños de la tierra. Economía, sociedad y poder en Tucumán (1770-1820)* Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2003.

² Mata de López, Sara, *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*, op.cit

³ Mata de López, Sara "Mano de obra rural en la jurisdicción de Salta a fines del siglo XVIII", en *Población y trabajo en el noroeste Argentino. Siglos XVIII y XIX*. Compiladora Ana Teruel. Unidad de Investigación en Historia Regional. Universidad Nacional de Jujuy. 1995. pp. 11-24.

⁴ "Auto de Bueno Gobierno del Gobernador Intendente de Salta, don Rafael de la Luz, Salta 9 de diciembre de 1806" Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Buenos Aires, Sala 9, 39-5-6, expte. 8 (citado por Tau Anzoátegui "El Auto de Buen Gobierno de 1806", p. 148; "Suplemento al Auto de Buen Gobierno, Salta 2 de enero de 1807", AGN, Buenos Aires, Sala 9, 39-5-6, expte. 8 (citado por Tau Anzoátegui "El Auto de Buen Gobierno de 1806", p. 151.

⁵ Tandeter, Enrique, "La crisis de 1800-1805 en el Alto Perú", en *DATA. Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos*, núm. 1, La Paz, 1991.

⁶ Mata de López, Sara "Insurrección e Independencia. La Provincia de Salta y los Andes del Sur", en *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución e independencia en el Río de la Plata*, Raúl Fradkin (editor), Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2008. pp. 177-208.

⁷ Mata de López, Sara "Tierra en armas. Salta en la revolución" en Sara Mata de López *Cambios y persistencias. Salta y el Noroeste argentino entre 1770-1840*. Colección Universos Históricos. Prehistoria. UNR. Rosario, 1999. pp. 149-175.

2. Revolución, ejército y milicias

En junio de 1810 las noticias de la destitución del virrey y la formación de una Junta de Gobierno en Buenos Aires encontró en algunos círculos de la élite de Salta rápida adhesión, particularmente por las acciones previas de algunos de sus miembros entre ellos los hermanos Moldes, quienes habían regresado meses antes de España luego de haber participado de la resistencia española a la invasión napoleónica y de los círculos políticos que alentaban movimientos autonomistas o independentista en Europa. Luego de que el Cabildo apoyara a las nuevas autoridades establecidas en Buenos Aires, a pesar de la resistencia ofrecida por el Gobernador Intendente, la contrarrevolución no tardó en manifestarse, aunque fue rápidamente sofocada con el apoyo de Buenos Aires, que envió a Salta a Feliciano Chiclana en calidad de Gobernador. La resistencia a las nuevas autoridades de Buenos Aires no solo comprendió a la Intendencia de Salta. El envío inmediato de una fuerza militar, el Ejército Auxiliar del Perú, desde Buenos Aires, tuvo como finalidad asegurar la adhesión a la Junta Revolucionaria y garantizar así la preservación de los territorios que comprendían el virreinato del Río de la Plata.

La revolución y la organización por decisión de la Junta de Gobierno de Buenos Aires de un Ejército que sostuviera y lograra el reconocimiento de su autoridad en todas las provincias que componían el extenso virreinato del Río de la Plata, favorecieron la inmediata organización de cuerpos militares tanto urbanos como rurales que incorporaron las milicias previas y constituyeron otras nuevas. A partir de Junio de 1810 se organizaron milicias nuevas. En la ciudad los jóvenes de la elite formaron la de los Cívicos mientras sectores afroestancieros fundaron la de Pardos y Morenos. En el ámbito rural los estancieros y oficiales de las Milicias Regladas trataron de incorporar más hombres y se dispuso el reclutamiento de hombres para incorporarlos al ejército que llegaba desde Buenos Aires. No resultó tarea sencilla reclutar hombres que debían trasladarse lejos de sus familias y propiedades (por escasas que éstas fueran) ya que en general la población se mostró indiferente a los problemas políticos que desvelaban a las élites.

Los reveses sufridos por el Ejército Auxiliar en el Alto Perú en 1811, favorecieron el avance del ejército realista sobre Salta y Jujuy, ciudades que ocuparon sin demasiadas dificultades a mediados de 1812. A esta primera incursión realista habrán de sucederle hasta 1821, reiteradas ocupaciones, aun cuando no todas ellas de la misma importancia estratégica para los planes realistas de recuperación de los territorios pertenecientes al ex-virreinato. Las milicias de Salta no resultaron eficaces para enfrentar en 1812 al ejército realista de Pío Tristán, aun cuando algunas de ellas brindaron un valioso apoyo a las fuerzas militares que avanzaron desde Tucumán y que obtuvieron un resonante triunfo en Febrero de 1813. La batalla de Salta constituyó para los realistas una derrota que, en cierta manera, clausuró sus expectativas de sofocar el movimiento revolucionario porteño.¹ La participación de la población rural de la jurisdicción salto-jujeña distó en esta oportunidad de ser activa. En sus Memorias, José María Paz, se queja amargamente, de la indiferencia manifestada por la población que dos años después habría de manifestarse tan entusiasta por la causa revolucionaria².

¿Cómo explicar entonces la participación de la población rural que en 1814 comenzaría a manifestarse y que devendría en 1815 en una movilización de grandes proporciones que sería luego formalizada en la organización de los denominados “Escuadrones Gauchos”? Tal como analizáramos oportunamente la sociedad local presentaba a fines de la colonia numerosos problemas y las tensiones sociales involucraban precisamente a la población rural, a pesar de ello, su participación en el proceso revolucionario en el transcurso de los primeros años fue escasa. ¿En qué momento percibieron que el conflicto no atañía tan solo a la elite, sino que también los involucraba? ¿Y en éste último caso de qué manera, por qué? En primer lugar es preciso considerar que el año de 1814 fue, para Salta, un año singular. Derrotado por segunda vez el Ejército Auxiliar en el Alto Perú a fines de 1813, las ciudades de Salta y Jujuy fueron por

¹ Mata de López, Sara, “Salta (Argentina) y la guerra de independencia en los Andes Meridionales”. *Jahrbuch Für Geschichte*. 41/2004. Hamburgo. Alemania.

² Paz, José M. *Memorias Póstumas*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2000, Tomo I, p. 79

segunda vez también ocupadas por el ejército realista que las invadió casi sin encontrar resistencia en enero de 1814 mientras el ejército de Buenos Aires se replegaba nuevamente en Tucumán. Sin embargo, la estrategia diseñada en esta oportunidad por sus Jefes fue singularmente diferente a la implementada en 1812. Evaluadas las posibilidades de enfrentar a las fuerzas realistas dispusieron la reorganización de las milicias locales con la finalidad de hostigar al enemigo en ataques sorpresivos. Con este propósito fueron designados jefes de la vanguardia del Ejército Auxiliar dos oficiales salteños. Uno de ellos, Apolinario Saravia en Guachipas, localidad al sur del valle de Lerma y el otro Martín Miguel de Güemes en Las Conchas paraje situado en la frontera con el Chaco. Ambos eran concedores del territorio dónde fueron emplazados y poseían vínculos estrechos con los vecinos de la zona.¹

De este modo, la modalidad de lucha que se inicia en la jurisdicción de Salta en febrero de 1814 resultará propicia para incitar a la movilización rural. Sin embargo tampoco resultará suficiente. El detonante será la confiscación de ganados por parte del ejército realista, necesitado de cabalgaduras y víveres para sostenerse. Carentes de apoyo suficiente por parte de las pocas familias realistas que aún permanecían en la ciudad –luego de que la mayoría de ellas se exiliaran en el Alto Perú siguiendo en 1813 al derrotado ejército realista- se vieron obligados a internarse en el valle de Lerma a tomar el ganado y los víveres necesarios. La reacción ante el saqueo fue contundente. Las milicias del valle sorprendieron a los realistas provocándoles importantes bajas y frustraron sus intentos de aprovisionarse gracias a la acción desplegada por los pequeños y medianos productores que, directamente afectados por la guerra y alentados por las milicias se movilizaron en defensa de sus intereses.² Así, el paisanaje comenzará a participar activamente en la guerra contra los realistas. En Marzo de 1814, Apolinario Saravia informaba a José de San Martín, en esos momentos General del Ejército Auxiliar del Perú que “*las armas de la Patria*” bajo su mando habían logrado una victoria sobre las partidas realistas, al sur del valle de Lerma y destacaba que

Los tiranos ciertamente quedarán asombrados al ver que treinta hombres de fusil, ayudados del inerme paisanaje, atropellando por sobre un fuego vivo que el enemigo a pie firme sostenía, hubiesen completamente destruido una doble partida en manos de las tropas del triunfante y orgulloso Abascal.³

Tan solo una semana después San Martín informaba a Buenos Aires que Güemes había atacado con “...los paisanos y una poca gente de armas de la avanzada de su cargo contra una gruesa partida enemiga de ochenta hombres...”. Sobre esa misma acción, Güemes le diría a San Martín “*No tengo expresiones cómo ponderar a vuestra señoría el valor con que se han portado los oficiales y tropas de campesinos*”⁴. Estos ataques sorpresivos tenían tan solo la finalidad que recuperar el ganado y los víveres sustraídos y no perseguían la muerte ni la prisión del enemigo. A esta movilización rural del valle de Lerma se sumó rápidamente las milicias y voluntarios de la frontera reunidos por Güemes con la colaboración de estancieros amigos. Estos grupos campesinos, organizados por los jefes de las milicias rurales y coordinados por los jefes de la vanguardia del ejército auxiliar impidieron el abastecimiento de las tropas realistas e incluso de la ciudad de los elementos indispensables para su mantenimiento. Un destacado vecino de Salta, en una carta dirigida al exiliado Obispo Videla del Pino, comentaba que en la ciudad “... *las gentes que quedaron asta aora están saliendo o fugando con mil riesgos y trabajos por la suma miseria que el sitio de nuestros gauchos tiene a aquel pueblo sin dejarles dentrar nada en víveres...*”⁵

Cercado, desabastecido, hostigado en cada incursión destinada a obtener recursos e imposibilitado por lo mismo de avanzar hacia Tucumán, donde se encontraba el ejército de

¹ Mata de López, Sara, “La guerra de independencia en Salta y la emergencia de nuevas formas de poder”, en Andes, núm. 13, CEPIHA, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Diciembre 2002, Salta.

² Mata de López, Sara “Tierra en armas. Salta en la Revolución” op.cit.

³ Oficio de Apolinario Saravia a San Martín, Guachipas, marzo 25 de 1814, en *Güemes Documentado*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1979, Tomo 2, pp. 91

⁴ Parte de Güemes a San Martín, Campamento del Campo de Velarde y marzo 29 de 1814; Oficio de San Martín al Director Supremo, Tucumán y abril 1° de 1814, en *Güemes Documentado*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1979, Tomo 2, pp. 92-95

⁵ AGN. Culto- Sala X. 4.7.2

Buenos Aires Pezuela fue informado de la caída de Montevideo en poder de Buenos Aires y de los éxitos alcanzados por las guerrillas insurgentes en el Alto Perú. En el mes de Julio decidió replegarse y abandonar territorio salto-jujeño. El invierno no era temporada favorable para realizar tan larga travesía con escasas cabalgaduras y el ejército realista sufrirá durante la misma una sensible pérdida de ganado y hombres.

Si en 1813 los territorios de Salta y Jujuy fueron recuperados por la acción exitosa del ejército Auxiliar del Perú en la Batalla de Salta, en 1814 en cambio el mérito se atribuyó a las milicias locales y al “paisanaje” movilizado que comenzó a identificarse con la denominación de “gaucho”, nombre que adquirió de este modo un sentido militar. Más allá de las conjeturas que podamos realizar acerca de cuánto incidió en el retiro de las tropas realistas el acoso de las guerrillas rurales, es indudable que con su accionar se inicia un movimiento insurreccional que habrá de persistir por muchos años. La población rural ya no será indiferente en la contienda y asumirá un protagonismo que es preciso estudiar recuperando en su análisis las condiciones materiales en que su accionar se inscribe y los conflictos que subyacen en sus prácticas sociales y políticas. La coyuntura política y militar ofreció a pequeños productores, arrenderos o propietarios, así como también a agregados y peones, expectativas de cambio social, económico y político que se manifestó implícitamente en propuestas políticas que se articularon con las defendidas por la elite revolucionaria.

3. Insurgencia y liderazgos

El retiro de las tropas realistas del territorio salto-jujeño no desmovilizó a las milicias salteñas, en tanto los “paisanos” o los “gauchos” como habían comenzado a ser denominados tomaron conciencia de la importancia de su participación en el conflicto. La experiencia militar adquirida y las relaciones establecidas con las jefaturas militares ofrecían nuevas formas de inclusión social. La sensación de arbitrariedad y de injusticia resultantes del saqueo realista fue asociada al dominio ejercido por los “godos” o españoles y al orden social de la colonia, mientras que adquirieron conciencia del poder que poseían en su lucha contra ellos. Poder que por otra parte les permitiría negociar con sus superiores a la vez que condicionar su apoyo a la revolución y a los intereses de la elite.

El accionar de los jefes de las milicias rurales y en particular de Martín Miguel de Güemes, Jefe de la Vanguardia del Ejército Auxiliar, sumado a los preparativos del ejército en Tucumán para iniciar una nueva incursión en territorio alto peruano y el enfrentamiento entre José Rondeau, Jefe de ese ejército y Güemes, contribuyó a que estos paisanos o “gauchos” permanecieron alertas y dispuestos a empuñar nuevamente las armas (aún cuando se tratase de lanzas, cuchillos y piedras). El prestigio alcanzado por los jefes de las milicias y también por Güemes en esos cruciales meses de ocupación realista, preocuparon seriamente a Rondeau, deseoso de subordinar a las milicias locales a la autoridad del ejército.

Cuando el ejército auxiliar avanzó en territorio salto-jujeño luego del retiro de las tropas realistas comenzaron los primeros incidentes entre las milicias gauchas y el ejército. Güemes cuestionó a las jefaturas del ejército la autoridad que le asistía para sancionar a los milicianos o “gauchos” resaltando los servicios que prestaron a la causa revolucionaria y alertando sobre los peligros que podrían resultar de “*tenerlos inquietos y de incomodarlos*”.¹ Este enfrentamiento, que culminó con la destitución del cargo de Jefe de la Vanguardia del Ejército Auxiliar en febrero de 1815, favoreció el liderazgo de Güemes, quien había demostrado sus condiciones de hábil negociador con los jefes de las milicias locales, sustrayéndolos de la autoridad del ejército. Junto a él se alinearon no solo Apolinario Saravia, Jefe de las milicias de Salta y en tal condición designado por el propio ejército Jefe de Vanguardia en Guachipas, sino también los líderes surgidos en 1813 en ocasión de la batalla de Salta como en el transcurso de la resistencia ofrecida a la ocupación realista en 1814.

Martín Miguel de Güemes, conciente del apoyo con el cual contaba, inmediatamente después de ser destituido del ejército se proclamó Coronel Comandante del cuerpo militar de los

¹ Mata de López, Sara, “La guerra de independencia en Salta y la emergencia de nuevas formas de poder”, op. cit.

Paisanos de la Campaña de la Provincia de Salta, acusó en una Proclama de traidor a la causa al Jefe del Ejército y reiteró su liderazgo militar. Dos meses después tuvo oportunidad de reafirmarlo. En abril de 1815 al frente de 1.000 hombres, de los cuales 500 correspondían a la jurisdicción de la ciudad de Salta, que integraban las milicias gauchas participó con éxito en el combate de Puesto Grande o Puesto del Marqués. Aprovechando el éxito alcanzado en esta acción militar se dirigió hacia Jujuy y se apoderó de seiscientos fusiles de la Maestranza del Ejército. Con sus milicias convenientemente pertrechadas pasó a Salta. El 6 de mayo de 1815, fue elegido por el Cabildo Gobernador de la Provincia de Salta.¹ Inmediatamente se dedicó febrilmente a organizar un Cuerpo de Línea y las Milicias Provinciales. Sus integrantes fueron reconocidos con el nombre de Gauchos. A esta altura de los acontecimientos la mayor parte de los voluntarios se habían ya sumado definitivamente a las milicias. A mediados de 1815, en clara disputa con Rondeau, y en ocasión de oponerse al envío de 2.000 hombres para reforzar el Ejército Auxiliar, Güemes aseguraba no ser necesarios esos refuerzos ya que la Provincia de Salta contaba con 4.000 a 5.000 hombres.² A pesar de la imprecisión de la cifra y del interés por impresionar al Director Supremo en Buenos Aires con la magnitud de las fuerzas que disponía, no cabe duda que el número de hombres dispuestos a tomar las armas se había incrementado en tan solo cinco meses.³ Para ello necesitó negociar con los jefes locales que habían demostrado capacidad de movilizar y en el centro de las negociaciones se encontró, sin duda, el goce del fuero militar permanente para los integrantes de las milicias. El otorgamiento del fuero militar a las milicias fue tenazmente resistido por los Cabildos de Salta y Jujuy que argumentaban acerca de los abusos cometidos por los milicianos amparados en el fuero militar y en la necesidad de restringir su beneficio solo cuando las milicias estuvieran movilizadas Güemes insistió en otorgarla de manera permanente como retribución a sus “desinteresados servicios”.

Sin embargo, será nuevamente una “invasión” al territorio salteño, en este caso por parte del derrotado ejército Auxiliar del Perú en un intento de destituir a Güemes en febrero de 1816, cuando los hombres movilizados lograrán nuevas concesiones a cambio de su apoyo para enfrentar al ejército de Buenos Aires. En efecto, ante la ocupación y toma de la ciudad de Salta por parte de las tropas porteñas, Güemes al solicitar que los jefes de las milicias reuniesen a “*toda la gauchada*” promete “*que concluyendo con estos ladrones he de repartir las haciendas y terrenos de los picaros que protegen a estos facinerosos a toda mi gente*”.⁴ Estas manifestaciones, a la vez que alentaban las posibilidades de recompensas materiales relacionadas con las necesidades y aspiraciones de la mayoría de los pobladores de la campaña salteña, funcionaban como amenaza contra quienes atentaban contra su autoridad. Es altamente probable que estas expresiones, y muchas otras que deben de haberle sido adjudicadas aún cuando no necesariamente Güemes las hubiera pronunciado, fueran utilizadas por los referentes locales empeñados en reunir hombres. La elite, al sentirse amenazada, acusó al Gobernador de Salta de indisponer a la plebe en su contra, *soliviantando* a la campaña.

La gravitación que el conflicto por la tierra comenzó a tener en la movilización rural y la incorporación de hombres a las milicias provinciales puede observarse al analizar el porcentaje de milicianos que aportó el valle de Lerma, dónde la presión sobre la tierra a fines de la colonia fue más intensa. De los 4.888 milicianos que Güemes reporta en 1818 a la jefatura del Ejército Auxiliar, 2.090, es decir el 44% procedían del valle de Lerma.

¹ Mata de López, Sara “Paisanaje, insurrección y guerra de independencia. El conflicto social en Salta 1814-1821”, en *Desafíos al orden. Política y sociedades rurales durante la Revolución de Independencia*, Raúl Fradkin- Jorge Gelman (Compiladores) Editorial Prohistoria, Rosario, 2008. pp. 61-82.

² “Oficio de Martín Miguel de Güemes al Director Supremo. Salta y septiembre 11 de 1815”, en Luis Güemes, *Güemes Documentado*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1979, Tomo 3, pp. 23-30.

³ En 1818, Güemes eleva un informe detallado de los hombres con que cuenta al General del Ejército Auxiliar. Allí consigna un total de 4.888 milicianos repartidos en 15 Escuadrones Gauchos y 551 soldados de Cuerpos de Línea, un total de 5.439 hombres que sumados a los 1.171 oficiales, cabos y sargentos alcanzaban a 6.610 hombres. “Milicias de Salta al mando del General Güemes” en Luis Güemes, *Güemes Documentado*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1984, Tomo 8, p. 22-43

⁴ AGN. Buenos Aires, Salta X. Guerra. 4.1.3

Mobilización en la Provincia de Salta. 1818

CUERPOS MILITARES		ESCUADRONES GAUCHOS		
Cuerpos	Soldados	Lugares	Cantidad	Gauchos
Artillería	21	V. de Lerma	5 escuad.	2.090
Infernales	143	F.del Rosario	2 escuad.	639
Granaderos	74	Cachi	2 escuad.	910
Veteranos	48	Jujuy	2 escuad.	639
Partidarios	215	Q.de Humahuaca	2 escuad.	417
Coraceros	50	Oran*	2 escuad.	193
Totales	551	Totales	15 escuad.	4.888

Fuente: "Milicias de Salta al mando del General Güemes"
en Luis Güemes, *Güemes Documentado*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1984, Tomo 8, p. 22-43.

Reducir los objetivos de la movilización tan solo al goce del fuero militar, a los ascensos en la carrera militar, o al pillaje resulta insatisfactorio. Además de las motivaciones particulares, que probablemente estuvieran también presentes, existieron otras motivaciones de índole colectiva. Por ejemplo es muy interesante considerar que una de las primeras reivindicaciones sociales conseguidas por los gauchos precisamente luego de enfrentar y derrotar a las partidas del ejército de Rondeau en 1816 consistiera en no pagar los arriendos por las tierras que ocupaban y dejar de prestar servicios personales a los patrones. Resulta sugerente pensar que no fue Güemes quien dispuso que los arrenderos no abonaran sus arriendos ni prestaran servicios con la finalidad de ganar su adhesión, sino que fueron éstos quienes negociaron su lealtad a cambio de estas concesiones las cuales, por otra parte, es probable que para esos momentos ya estuvieran disfrutando, especialmente cuando como se ha señalado, el mayor porcentaje de hombres movilizados tuvo lugar en el valle de Lerma, donde predominaban los arriendos y los pequeños propietarios de la campaña salteña.¹

Pensarlo en estos términos sugiere un cuestionamiento a los derechos de propiedad de la tierra, traducido como merecida recompensa por los servicios prestados a la patria. Es probable que observaran como realmente razonable disponer de tierras para el sostén de sus familias, como también que era justo que esa tierra la disfrutaran ellos que luchaban contra un gobierno despótico y por una *justísima causa*. La prolongación de la guerra, y la permanente invocación a la libertad de la patria como razón por la cual luchaban probablemente contribuyera a configurar una identidad política en la cual la patria que se defendía no habría de ser ya tan solo el lugar donde se ha nacido, sino un nuevo orden social en el cual ellos podían encontrar respuestas a sus expectativas sociales y económicas.

4. Los líderes locales y el ejercicio del poder

El contexto político y militar inaugurado por la revolución y la guerra de independencia generó nuevos e inesperados espacios de negociación política. El poder alcanzado por sujetos sociales de diversa extracción étnica y social resultó de este modo una de las características políticas más importantes del proceso revolucionario.

Varios liderazgos surgieron en el transcurso de la guerra que tuvo lugar en territorio salto-jujeño durante más de siete años. Todos ellos participaron o en la milicia o en el ejército Auxiliar desde 1810 y en su mayoría tomaron parte también en la batalla de Salta en febrero de 1813 a las órdenes de Manuel Belgrano y de otros oficiales del ejército Auxiliar. Entre estos liderazgos militares el de Martín Miguel de Güemes fue el más relevante. Hijo del tesorero de la

¹ Mata de López, Sara "Tierra en armas...", cit. pp.170-171.

Real Hacienda, su madre pertenecía a una de las familias más tradicionales de Jujuy. A pesar de no pertenecer a las familias más poderosas de Salta tanto en términos políticos como económicos, contaba con importantes vinculaciones a nivel local y en Buenos Aires dónde había continuado su carrera militar en años previos a la revolución. En 1810, se incorporó con el grado de Teniente al Ejército Auxiliar del Perú, del cual fue separado por Manuel Belgrano en 1812.¹

En 1814 adquirió protagonismo como Jefe de la Vanguardia del Ejército e inició su creciente liderazgo ante las milicias locales. Dos dificultades acecharon, sin embargo, el liderazgo de Güemes. Una representada por el Ejército Auxiliar del Perú y otra las ambiciones de otros comandantes de milicias que ansiaban, al igual que Güemes, convertirse en los referentes políticos y militares de Salta.²

Tanto la jefatura del ejército como el Director Supremo manifestaron fuertes recelos ante el poder militar alcanzado por Güemes sobre milicias locales que demostraron su eficacia frente al enemigo y que daban muestras de no reconocer obediencia alguna a los Oficiales del Ejército porteño. Estos temores aumentaron cuando fue designado Gobernador de la Provincia y decidió organizar las Milicias Provinciales desobedeciendo las órdenes impartidas por las autoridades porteñas. El enfrentamiento con José Rondeau, que había comenzado a manifestarse inmediatamente después de que el ejército realista se retirara de Salta en agosto de 1814, se agravó aún más cuando Rondeau, con el derrotado Ejército Auxiliar, ocupó la ciudad y lo destituyó del cargo de Gobernador en marzo de 1816. En la resolución del conflicto las milicias fueron decisivas obligando a Rondeau a firmar un Pacto con Güemes que puso fin a las hostilidades.

Las desavenencias con el Ejército Auxiliar consolidaron su liderazgo y finalmente la designación de Juan Martín de Pueyrredón como Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata le permitió neutralizar a otros referentes políticos y militares de Salta y Jujuy y sostenerse en el poder a pesar de las crecientes dificultades económicas generadas por la pérdida definitiva por parte de los revolucionarios de la importante y rica zona minera altooperuana.³ Este poder, sin embargo, fue el resultado de una negociación permanente tanto con la elite de Salta y Jujuy, representada en sus respectivos Cabildos,⁴ como con los jefes locales que eran quienes realmente tenían la facultad de movilizar a los hombres que integraban los escuadrones gauchos, y a quienes éstos reconocían autoridad. Desde un primer momento Güemes comprendió la importancia de contar con la adhesión del paisanaje y por ello orientó su accionar con la finalidad de ser reconocido como único jefe militar y político. Empezó así una hábil política tendiente a ganar las voluntades de todos aquellos jefes locales que tenían autoridad y ascendente para movilizar al paisanaje e inició una sistemática oposición a todo intento de disciplinamiento de los gauchos que no procediera de él y de los jefes de las milicias partidarias de Salta, Jujuy y Tarija, de quienes a su vez buscaba ser reconocido como único Jefe.⁵

Luego de su designación como Gobernador, la protección brindada a los “gauchos” ya no fue tan solo frente a los Jefes del ejército de Buenos Aires, sino que la misma se extendió ante los comerciantes, estancieros y hacendados y posibilitó beneficios de distinta índole: ser escuchado al reclamar por derechos de tierras, no entregar ganados al ejército, eludir la justicia ordinaria. Dispensó favores tales como otorgar la libertad de los esclavos que integraban en calidad de “gauchos” las milicias u ordenar pagos y reconocimientos de deudas a quienes por su condición de “gauchos” lo solicitaban. Utilizó para referirse a ellos expresiones francamente paternalistas. Se autodefinía como Padre y Protector y les concedió el derecho a gozar del fuero militar, aún cuando no estuvieran en servicio, lo cual le otorgaba a él y a los Jefes milicianos

¹ Comejo, Atilio *Historia de Güemes*, Salta, 3ra. Edición. s/f.

² Mata de López, Sara, “Guerra, militarización y poder. Ejército y milicias en Salta y Jujuy 1810-1816” en *Anuario IEHS*, Número 24, Tandil, Argentina, 2009.

³ Mata, Sara Emilia “Costos y beneficios en tiempos de guerra. Salta 1810-1821” ponencia presentada en el *Primer Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE I)* y *IV Jornadas de Historia Económica (IV JHE)*, Montevideo, 5 al 7 de diciembre de 2007, mimeo.

⁴ Mata de López, Sara “La guerra de independencia en Salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder”, op. cit.; Marchionni, Marcelo “Entre la guerra y la política. Las elites y los cabildos salta-jujeños en tiempos de Güemes” en Beatriz Bragroni- Sara Mata (compiladoras) *Entre la colonia y la república. Insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.

⁵ Mata de López, Sara “La guerra de independencia en Salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder”, op. cit.

total jurisdicción sobre esos hombres.¹ El poder de Güemes para “proteger a sus gauchos” se encontraba, no obstante, mediado por numerosos jefes locales, quienes no pocas veces resolvieron de manera autónoma los conflictos.

Estos referentes locales, devenidos en capitanes y sargentos, jugaron un papel fundamental en la movilización de los escuadrones gauchos, y fueron quienes lograron la incorporación de los campesinos a las milicias. La movilización generó así sus propios líderes, muchos de ellos de disímiles orígenes y trayectorias diferentes, poseedores de la capacidad de sumar hombres a las milicias que enfrentaban a las fuerzas realistas. Contaban con el respeto y la autoridad necesaria para hacerlo pero además sabían recurrir, en el momento oportuno, a los intereses de los grupos sociales de los cuales formaban parte. Expresaban también los valores y solidaridades propias de su comunidad y en sus argumentaciones apelaron permanentemente a la “patria” que otorgaba sentido a la lucha.

Sacerdotes, pequeños y medianos productores rurales como Luis Burela, jueces rurales, estancieros vecinos, jefes de las milicias como Apolinario Saravia e incluso esclavos, peones y arrenderos alcanzaron entre pares y subordinados el influjo necesario para convertirse en referentes capaces de movilizar y de adquirir por este medio la posibilidad de trascender las limitaciones impuestas por su condición social. Tales fueron los casos, entre otros, del pardo Vicente Martínez, alias Panana, del mulato Antonio Vizuara o los mestizos Mariano Morales o Manuel Arias quienes se destacaron en las acciones militares y alcanzaron el grado de Capitán en la División de Gauchos de Línea. La trayectoria militar de Panana permite vislumbrar las expectativas de los protagonistas y las posibilidades de negociación y de ascenso social que se ofrecían así como la enorme dificultad que significó para Güemes conservar la adhesión de estos Jefes militares intermedios cuyo prestigio entre los gauchos, en algunos casos, precedía al suyo.²

Un número importante de estos milicianos rurales, de los cuales Vicente Panana, Mariano Morales y tantos otros formaban parte, encontraron en la resistencia armada al ejército realista las posibilidades de alcanzar no solo reconocimiento social sino también una cuota de poder político negado por el sistema colonial, para el cual constituían tan solo las castas, la plebe, los vasallos de la corona. Su lucha por la “patria” significó para ellos la posibilidad de reclamar por aquello que consideraban les correspondía y que también significaba libertad para elegir sus representantes y para negociar su adhesión.

El valor demostrado en la lucha, la capacidad para nuclear y dirigir a otros milicianos fueron requisitos indispensables para alcanzar grados y ascensos militares, que si bien eran otorgados por el Ejército Auxiliar del Perú a solicitud de Güemes, convalidaban la autoridad alcanzada en el seno de los cuerpos milicianos. Indudablemente en la decisión de Güemes de nombrar y ascender en los cargos militares a Vicente Panana, Mariano Morales, y muchos de los capitanes y sargentos que integraban las milicias de Salta, incidió el ascendiente político que éstos tenían sobre sus pares. ¿Cuántos como Panana, Benavidez, Mariano Morales o Manuel Arias actuaron decididamente en las milicias gauchas logrando un protagonismo social impensable por su condición social antes de la revolución? Si bien de los mencionados tan solo Panana portaba el estigma, probable, de la esclavitud, ninguno de ellos pertenecía a la elite, por el contrario algunos eran hijos ilegítimos y todos eran mestizos.

A modo de conclusión

¹ “Oficio de Güemes a Martín Rodríguez, Jujuy, 17-09-1814”, “Oficio respuesta de Martín Rodríguez a Güemes (Salta, 18-09-1814)”, “Borrador de Oficio del Gobierno a Rondeau (Buenos Aires, 15-10-1814)” AGN. Ejército Auxiliar del Perú. Guerra. Julio a Diciembre. Sala 10. 4.1.1, en Luis Güemes, *Güemes documentado*. Tomo II, op.cit. pp. 317-319.

² Mata de López, Sara, “Conflicto social, militarización y poder en Salta durante el Gobierno de Martín Miguel de Güemes”, en *Revolución, política e ideas en el Río de la Plata en la década de 1810*, Fabián Herrero Compilador. Universidad de Tres de Febrero, Buenos Aires, Argentina, 2004, pp. 125-148; Mata de López, Sara “Insurrección e Independencia. La Provincia de Salta y los Andes del Sur” op.cit.; Mata, Sara E. *Negros y esclavos en la guerra por la independencia. Salta 1810-1821*, en Silvia Mallo-Ignacio Telesca *Negros de la Patria: Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*. Editorial SB. Colección Paradigma indicial. Buenos Aires, 2010; Mata, Sara “Movilización rural y liderazgos. Salta en la guerra de la independencia”, en *Páginas*, número 2, Año II. Revista digital de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Enero- Abril 2010.

Las tensiones y conflictos que tuvieron lugar a fines de la colonia en torno a la tierra en la jurisdicción de la ciudad de Salta, y en especial en el valle de Lerma, contribuye a replantear las interpretaciones canónicas en torno a la movilización rural en la Provincia de Salta. Permite también establecer diferenciaciones regionales acerca de la participación de la población rural en la guerra y distinguir diferentes momentos de la misma. La movilización que tuvo lugar en el Valle de Lerma y en menor medida en los parajes de Cachi y de San Carlos en el Valle Calchaquí, muestra con claridad la importancia que tuvo en ella los conflictos en torno a la tierra y la autoridad. En la frontera con el Chaco, en el valle Grande y en la quebrada de Humahuaca, jurisdicción de la ciudad de Jujuy no podemos aún afirmar que la movilización tuviera similares características.

También pueden establecerse diferentes momentos o etapas. Hasta 1814, operaron las milicias organizadas en la última década colonial, a las que se sumaron otros hombres atraídos por el fuero militar. Fueron estas milicias las que aportaron apoyo logístico al Ejército Auxiliar del Perú en la batalla de Salta en Febrero de 1813. En 1814, la ocupación realista adquirió perfiles más severos y propició el levantamiento rural en el valle de Lerma, alentado y organizado por unas milicias locales y residuales subordinadas al Ejército Auxiliar que diseña la estrategia de la “guerra de montaña” o de “guerrillas” similar a la que se estaba desarrollando en los territorios alto peruanos cuyas ciudades se encontraban en poder de los realistas luego de las derrotas inflingidas al ejército porteño. Esta movilización será capitalizada por quien logrará por su cargo en el Ejército Auxiliar coordinar las milicias locales al granjearse la adhesión de los jefes y líderes locales, muchos de ellos surgidos en el contexto mismo de la guerra. Las milicias constituirán las bases y los límites del poder de Martín Miguel de Güemes, quien integrará entre 1815 y 1816 a esos hombres movilizados en los Escuadrones Gauchos de las Milicias Provinciales y en la División de Infernales, en este último caso como soldados con salario y uniforme. Todos, indefectiblemente gozaron del fuero militar a pesar del malestar que esta dispensa provocaba en la elite de Salta.¹ La decisión de Manuel Belgrano en 1816, al hacerse cargo nuevamente del ejército auxiliar del Perú, de consagrar la guerra de montaña como única alternativa posible para enfrentar a los realistas en los territorios del ex-virreinato del Río de la Plata incluyó a las milicias y cuerpos de líneas organizadas por su Gobernador, en la guerra que libraban las guerrillas en el Alto Perú.² Los arrenderos, peones, agregados o simplemente hombres procedentes de diferentes jurisdicciones regionales, fueran ellos españoles pobres, negros, afro mestizos, mestizos o indios se identificaron progresivamente con la denominación de *gauchos* ocultando diferencias étnicas, sociales y ocupacionales.³

Es muy importante reflexionar sobre la incidencia que pudieron haber tenido –en los largos 15 años que duró esta guerra- tanto la retórica revolucionaria como la violencia y el enfrentamiento en el desplazamiento de sentido experimentado por la rebelión inicial contra el despotismo de las autoridades o el *mal gobierno* a la lucha en la cual sus reclamos y aspiraciones se formularon en un proyecto político alternativo al expresado por la fidelidad al Rey de España y por ende a sus representantes en América.

¹ Mata de López, Sara, “Tierra en armas...” cit. pp. 149-175

² AGN. Buenos Aires, Sala X. 4.1.3

³ Caretta, Gabriela – Zacca, Isabel “Enterrar de gracia: Notas en la construcción de identidades sociales en Salta en tiempos de cambio (1730-1830)”, *Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social*, La Falda, Córdoba, 30 de mayo al 1 de junio, inédito.